

## EL ESTADO DE ARRIETA



Con este título ha publicado el distinguido redactor de *La Epoca* nuestro querido amigo y paisano Sr. Peña y Goñi un sentidísimo artículo, refiriendo los dolorosos trámites de la enfermedad que hace unos días ha tenido entre la vida y la muerte al insigne maestro español.

Trasladamos á nuestras páginas los siguientes párrafos:

«Arrieta ha recibido el Viático, ha recibido la Extremauncion, ha escuchado las plegarias á los agonizantes, le hemos visto ahogarse, le hemos visto volver á respirar, hemos presenciado su muerte, hemos asistido á su resurreccion, nos ha hecho llorar, nos ha hecho reir, hasta que conturbada la mente, desorientado el ánimo, asombrados, maravillados ante una fortaleza que destruye todos los cálculos, nos hemos declarado vencidos todos, doctores é indoctos, y empezamos á confiar en un milagro de la Divina Providencia.

Dos fases ha tenido hasta ahora el espíritu del maestro: la primera una lucha desesperada, horrible, á brazo partido con la muerte; la segunda, una resignacion pasmosa, el deseo ardiente, vehementísimo de terminar con tanto sufrimiento y morir.

En el primer período ha luchado con todas las energías de un temperamento robusto y sediento de vida; en el segundo se ha entregado incondicionalmente, hambriento de descanso.

—Cuanto más se acerca la muerte, me parece más hermosa—me dijo anteayer.

—¡Cuánto tarda la agonía!—murmuraba ayer mismo.

Al verme dar cuerda á su reloj, miróme fijamente, y con sonrisa en que reflejaba una santa resignacion, dijo en italiano, glosando unos versos de D. Alfonso en *Lucrezia de Borgia*:

—*¡L'uitim'ora é questa!...*

Y cuando yo le contesté tratando de apartar de él tales ideas, terminó el verso:

—*Che al temerario splende.*

Cuatro veces le hemos visto en estados agónicos, descompuesta la cara, la mirada vidriosa, jadeante, sin aliento.

Anteayer, el sacerdote señor Bustinduy recitaba en alta voz las oraciones para ayudar á bien morir, cuando de pronto abrió Arrieta los ojos, y con acento indefinible, que era todo un poema, dijo:

—*¡Pero si estoy mejor!*

Así hemos estado cinco días, en continua zozobra, abandonada toda esperanza, pendientes de los labios de los médicos, que le cuidan como á un hermano, agotando todos los recursos de la ciencia, rodeándole de esas ternezas impagables que hacen del hombre de ciencia un sacerdote y del enfermo una institution.»

Todo Madrid ha puesto su firma en las listas, siguiendo con vivo interés el curso de la enfermedad que á la hora en que escribimos estas líneas hace concebir algunas esperanzas.

«Enterado D. Emilio del interés que todos han demostrado, concluye el articulista, manifestó con lágrimas en los ojos su inmensa gratitud.

Estos sentimientos del maestro me han obligado á coger la pluma y trazar estas líneas deshilvanadas, La mejoría de Arrieta se ha acentuado, pero la gravedad no desaparece.

Que prolongue Dios la vida de D. Emilio ó le llame á su seno, mi deseo es que sus amigos y admiradores sepan que el ilustre maestro llora al enterarse de la manifestacion de duelo que su enfermedad ha producido en toda España, y que esa manifestacion es el mayor lenitivo á sus dolores, su supremo consuelo en estas tristes circunstancias.»

